

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
Escuela Nacional de Estudios Profesionales  
I Z T A C A L A

"J.B. WATSON: SU IMAGEN EN EL AMBITO DE LA PSICOLOGIA"



U.N.A.M. CAMPUS  
IZTACALA

001  
31921  
W1  
1984-4

T E S I S

Que para optar por el título de :  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P r e s e n t a :

GILBERTO GERARDO WILLIAMS HERNANDEZ

LOS REYES IZTACALA, ESTADO DE MEXICO, 1984 ✓



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Los hombres que por medio de sus tr  
bajos tratan de hacer retroceder los lí  
mites del conocimiento humano saben per  
fectamente que no basta descubrir una -  
verdad que se ignoraba, sino que, ade--  
más, es necesario poder extenderla y ha  
cerle conocer; pero la razón individual  
y la razón pública, que se ven amenaza-  
das con un cambio, oponen en general --  
obstáculos tales que con frecuencia es  
más difícil hacer que se reconozca una  
verdad que descubrirla.

LAMARCK

CONTENIDOS

	Página
PROLOGO ..... 1000516	1
INTRODUCCION .....	8
Capítulo	
I.. ALGUNAS CONSIDERACIONES DE CARACTER GENERAL - SOBRE LA NATURALEZA DE ESTE DIALOGO HISTORICO CON EL PENSAMIENTO WATSONIANO .....	12
II. LA DELIMITACION DEL TERRENO .....	18
III. UNA PRIMERA APROXIMACION AL PENSAMIENTO WATSO NIANO: ¿CULTO AL INDIVIDUO O DIALOGO HISTORI- CO? .....	22
IV. UNA SEGUNDA APROXIMACION AL PENSAMIENTO WATSO NIANO: CONOCIMIENTO E INTERESES HUMANOS .....	37
V. UNA ULTIMA APROXIMACION AL PENSAMIENTO WATSO- NIANO: EVOLUCIONISMO-POSITIVISMO-INDUSTRIALIS MO ¿UN PARADIGMA TECNOLÓGICO? .....	47
APENDICE .....	56
BIBLIOGRAFIA .....	60

Hay hombres que luchan un día,  
y son buenos.  
Hay otros que luchan un año,  
y son mejores.  
Hay quienes luchan muchos años,  
y son muy buenos.  
Pero hay los que luchan toda la vida,  
esos son los imprescindibles.

B. BRECHT

## ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE UN TEMA OBLIGADO

### EL PROLOGO

Después de haber leído la "versión final" de este trabajo sentí que era necesario prologarlo con una breve referencia de carácter personal sobre algunas de las impresiones que me causaron sus contenidos. Asimismo, consideré pertinente complementar dicha referencia con una reflexión, igualmente breve, sobre algunas condiciones históricas que a mi modo de ver motivaronme en la realización de semejante proyecto, haciendo de él lo que ahora es: una puerta abierta a la crítica.

Como punto inicial quisiera señalar que en lo personal, considero que la realización de este proyecto de tesis constituye, ante todo, el resultado parcial (incompleto) de una serie de circunstancias que en su conjunto enmarcaron mi "formación profesional" y no, como posiblemente pudiera esperarse, la culminación positiva de un proyecto académico claramente definido al cual bastaba con seguirse paso a paso para alcanzarla meta propuesta. No, definitivamente no. En mi caso, la realización de un balance general me permitió apreciar que esta investigación fue objeto de múltiples y variados cambios -- tanto en lo que toca a sus contenidos como en lo que se refiere a sus alcances y limitaciones. De hecho puedo decir a ustedes que la ausencia de dicho "proyecto rector" fue más benéfica que perjudicial al permitirme una libertad de pensamiento y acción sin la cual muy probablemente esta investigación se hubiera visto truncada. Asimismo, considero que este trabajo nunca

fue, ni pretendió ser, una mera reivindicación dogmática -y en este sentido mediatizante- de algún o algunos puntos de vista expresados a lo largo de la historia con relación al pensamiento "watsoniano". En todo caso, si pretendiéramos calificarlo, bien podría decirse que este trabajo representa un intento, -tal vez limitado, pero entusiasta, por ahondar de manera crítica y abierta en el conocimiento de las raíces que día con día aumentan mi práctica profesional. Es decir, en el estudio histórico del pensamiento psicológico, particularmente en el de la psicología conductista puesto que, como veremos a continuación, fue en el ámbito del conductismo donde se llevó a cabo mi formación psicológica.

Pasemos ahora a complementar estas reflexiones con una breve referencia de aquellas condiciones históricas que, como dijera en un principio, motivaronme a la realización de este trabajo, y que espero me permitan clarificar al lector algunas cuestiones de carácter general sobre la naturaleza crítica y abierta con que fue conducida esta investigación.

La primera de las circunstancias a que voy a referirme -data de 1976, año en que diera inicio a mis estudios superiores, a mi ansiada formación profesional, eligiendo para tales fines a la Licenciatura en Psicología pues según tenía entendido (gracias a las pláticas "informales" con algunos profesores y amigos del bachillerato), esta disciplina constituía, por ser su objeto de estudio el conocimiento de las funciones psíquicas, el terreno más propicio para cultivar de manera satisfactoria aquella antigua semilla de esperanza cuyos frutos ha-

rían de mí un ser humano digno y honesto, un hombre juicioso y responsable (sabedor de sus alcances y limitaciones). En pocas palabras: "un hombre cabal". Sin embargo, este anhelo poco a poco se vió sepultado por un cúmulo de gráficas, tablas y registros (números y más números), que día con día fervientemente obtenía en el estudio [experimental] de la conducta de una rata blanca. La razón de esto yace en el hecho o la circunstancia de que para mi sorpresa, la escuela a donde había sido adscrito para la realización de mis estudios en psicología, se declaraba o mejor dicho, era una escuela [conductista]

Así fue como por primera vez llegó hasta mi espíritu la palabra CONDUCTISMO. Y así fue también como paulatinamente, casi de manera imperceptible (léase: alienada), empecé a rechazar aquella concepción de la psicología en la cual se habla de esta disciplina en términos de un tratado del alma, la mente o la conciencia, para dar paso a un renovado espíritu "científico" formado en el rigor y la objetividad de la práctica experimental conductista. Un espíritu joven y fresco que tan sólo necesitaba ser cuidadosamente moldeado por "aproximaciones sucesivas", hasta alcanzar los "objetivos conductuales terminales" que le permitirían conducirme por la senda del conocimiento objetivo, del conocimiento que según dicha práctica, sólo es posible a partir del estudio concienzudo sobre los hechos tangibles (léase: directamente observables), y que en el caso de la psicología serían los hechos de la conducta.

Pronto, quizá más de lo que yo mismo esperaba, este renovado espíritu comenzó a dar sus primeros pasos, a explorar sus



posibilidades, llevándome en su andar más allá de los límites que convencionalmente definen al marco curricular de la formación psicológica en el nivel licenciatura, para introducirme - en una especie de "recinto sagrado" (reservado a un estrecho - número de estudiantes "sobresalientes"), donde se llevaba a cabo un novedoso programa de formación docente encaminado a fortalecer con "sangre joven" la planta de profesores existente. Motivando así una imágen de dicho programa, en la cual éste se caracterizaba no sólo por la calidad de los profesores que la impartían sino también por el rigor y exhaustividad con que se nos capacitaba en el manejo de los principios teóricos y metodológicos así como históricos y filosóficos propios del conductismo.

Esta nueva circunstancia que date de 1978 me permitió reafirmar en breve tiempo, la naturaleza del cambio gestado en mi posición con respecto a la ciencia psicológica, ya que fue por esta vía como más adelante pude adentrarme en el pensamiento psicológico de prestigiados conductistas, y cuya influencia se ha dejado sentir a todo lo largo de mi formación académica. - Formación que en este sentido se volvió mucho más profunda y rigurosa pues es evidente que bajo semejantes condiciones ya no bastaba con que simplemente memorizara los conceptos y las definiciones, ahora se hacía necesario un aprendizaje profundo de la lógica conductista, un aprendizaje que me permitiera, entre otras cosas, fundamentar con todo rigor y objetividad la crítica de los puntos de vista adversos, así como el desarrollo de los proyectos teóricos y experimentales cuyos frutos -

enriquecerían la práctica conductista, pues no olvidemos que - en dicho programa de formación docente se pretendía hacer de - cada uno de nosotros un individuo capaz de cumplir satisfacto- riamente la difícil tarea que se nos había encomendado: la - práctica docente en una escuela conductista.

Con mi incorporación a la planta docente, aquel renovado espíritu que venía gestándose desde dos o tres años atrás se - presentó ante mí con todo su esplendor, inundando con su cau- dal de rigor y objetividad no sólo a mi vida académica sino - también a mi cotidianidad pues ahora estaba listo, "en su pun- to", para cumplir fielmente con la misión encomendada, para lu- char intensamente contra toda forma de pensamiento no conduc- tista que en un momento dado pudiera hacer presa de mis alum- nos, amigos o familiares.

De esta forma, nombres como el de J.B. Watson, B.F. Skinner J.R. Kantor, W.N. Schoenfeld y E. Ribes, se volvieron base de mi discurso y sus obras transformáronse en "libros de cabecera" fuentes de inagotable saber e inapreciable apoyo.

Finalmente, aunque no por último, quisiera hacer mención de mi reciente incorporación dentro de un amplio proyecto ins- titucional encaminado a la construcción y el mantenimiento de un laboratorio de investigación conductual. Circunstancia a - través de la cual se vino a redondear mi formación académica - como conductista, pues este hecho me permitió ahondar en el co- nocimiento de la práctica experimental conductista de "altos - vuelos", es decir, de aquella investigación cuyos productos se publican periódicamente en diversas revistas especializadas, -

entre las que encontramos a la "Revista Mexicana de Análisis de la Conducta" y al "Journal of the Experimental Analysis of Behavior", ambas en algún sentido, "órganos oficiales" de difusión de la investigación conductista realizada en México y en los Estados Unidos, respectivamente.

Así pues, este conjunto de circunstancias a la par con algunas otras no menos importantes pero que me reservo de exponer en estos momentos para no fatigar al lector, constituyen, a mi modo de ver, el terreno fértil donde germinó la idea de este trabajo. Aflorando en él un interés auténtico por alcanzar, como lo dije en un principio, un conocimiento más firme y profundo de las raíces que alimentaron mi formación profesional y docente. Conocimiento que al ser posible de lograr única y exclusivamente por medio de la reflexión histórica, me he obligado en consecuencia, a ahondar en el estudio metódico no sólo del conductismo o de la psicología en general sino también, de la problemática que subyace a la reflexión histórica pues como veremos en los siguientes capítulos, esta reflexión se encuentra sujeta a un sin número de problemas y limitaciones que han sido objeto de profundos exámenes y discusiones por parte de la comunidad de historiadores, filósofos y científicos en general, y cuyos contenidos fueron de enorme valor para la realización de este trabajo ya que gracias a ellos pude evitar, en la medida de mis limitaciones, hacer de este trabajo una historia de "tijeras y cola" o lo que es peor, una libre creación mental encaminada a la comprobación o refutación dogmática y mediatizante de una hipótesis.

Dicho lo anterior sólo me resta decir que tengo la firme esperanza de que los frutos resultantes de este labor sean poseedores de una mayor significancia histórica para nuestro entendimiento del pensamiento "watsoniano", en particular, y de la práctica psicológica en general.

Otoño, 1984.

## QUINCE PREGUNTAS ACERCA DE UN MISMO TEMA

## INTRODUCCION

¿Por qué realizar un análisis histórico del pensamiento "watsoniano"? ¿Cuál es la razón de semejante estudio? ¿Cuál su finalidad? ¿Por qué justamente un análisis histórico? Y más aún, ¿por qué J.B. Watson y no otro? ¿Qué acaso la historia del conductismo no ha sido lo suficientemente clara en mostrarnos los alcances y las limitaciones del pensamiento "watsoniano", como para requerir de una reflexión histórica adicional? ¿Podemos confiar, después de tantos y tan notables trabajos, que aquí prevalezca algún aspecto de interés actual que pudiese (y debiese) ser añadido a lo dicho por los propios conductistas o sus detractores con relación a la obra del Dr. Watson? Si así fuera, todavía cabe el preguntarnos si ello es realmente posible, objetivamente necesario. En otras palabras ¿existe acaso la necesidad objetiva (léase: histórica) de una nueva aproximación historiográfica al pensamiento "watsoniano"? o es tan sólo una pretensión academicista fundada en la búsqueda de satisfacción personal. Si no es así, si realmente existe dicha necesidad objetiva, dicha demanda histórica, ¿cómo podremos entonces distinguir lo uno de lo otro? ¿el afán academicista del compromiso histórico? ¿Será tal vez, en términos de la conciencia histórica que nos revelen los contenidos de este trabajo? Si es así, entonces debiésemos preguntarnos sobre la naturaleza de dicha conciencia. ¿Se trata acaso de una conciencia histórica en la que se oponga al universo el genio del in-

dividuo; en la que se dé al ser como medida, como fundamento - del ser, el conocimiento que revela su existencia? ¿Una conciencia histórica que "reemplace a la historia del universo, - cuyo conocimiento no hace más que volver a trazar el espectáculo, por el momento en que acaba de producirse a sí mismo" <sup>1</sup>?

Una conciencia a la ultranza del presentismo histórico. O por el contrario, nos encontraremos ante una conciencia histórica que finque sus bases en la "tradición decimonónica del culto a los hechos" <sup>2</sup>. Una conciencia histórica que haga suyas las premisas del objetivismo histórico formuladas en los años treinta del siglo pasado por L. von Ranke, de acuerdo con las cuales - "la historia, como res gestae, no sólo se da objetivamente, en el sentido ontológico, sino también en forma acabada como estructura definida de los hechos accesibles al conocimiento." <sup>3</sup>

Si no es así, si la conciencia histórica sustentada en este trabajo no es aquella que deviene del presentismo o del objetivismo histórico, ¿entonces de qué clase de conciencia histórica estamos hablando? ¿Existe acaso alguna otra alternativa? Una alternativa en la cual el historiador no sea considerado como el amo, pero tampoco como el esclavo de los hechos. Una alternativa que nos permita transitar objetivamente entre el Escila de una teoría de la historia como producto subjetivo de la mente del historiador, y el Caribdis de otra teoría de la historia como compilación objetiva de hechos.

Al respecto pensamos, que la "relación del hombre con el mundo circundante es la relación del historiador con su tema." <sup>4</sup> Que "el historiador no es el humilde siervo ni el tirá-

nico dueño de sus datos..."<sup>5</sup>; que su relación con éstos es de igualdad y de intercambio. Abreviando, como veremos en el siguiente capítulo, consideremos que el proceso de conocimiento histórico constituye un diálogo sin fin entre el presente y el pasado; entre el historiador y sus hechos.

Tal es, en pocas palabras, el carácter de la conciencia - histórica sustentada en este trabajo.

## Citas: Introducción

- 1.- H. Wallon; "Psicología y técnica" p.51; en: M. Prenant et. al. "Ciencias humanas y dialéctica"
- 2.- E.H. Carr; "¿Qué es la historia?" p.11
- 3.- A. Schaff; "Historia y verdad" p.118-119
- 4.- E.H. Carr; op. cit. p.39
- 5.- E.H. Carr; op. cit. p.39



ALGUNAS CONSIDERACIONES DE CARACTER GENERAL SOBRE  
LA NATURALEZA DE ESTE DIALOGO HISTORICO  
CON EL PENSAMIENTO WATSONIANO

CAPITULO PRIMERO

"Sin sus hechos, el historiador carece de raíces y es huero; y los hechos, sin el historiador, muertos y faltos de sentido."

E.H. CARR

En ésta que es nuestra primera incursión formal por el ámbito de la investigación histórica reconocemos ante todo, una ardua tarea constructiva. Una labor sin lugar a dudas comprometida con el presente histórico de la Psicología tanto como con su pasado y futuro. Asimismo, estamos plenamente conscientes de que en nuestro empeño por salir avantes de este compromiso no trataremos de reivindicar, bajo ninguna circunstancia, una concepción del quehacer histórico fundada en lo que E.H. Carr califica como la "tradición decimonónica del culto a los hechos"<sup>1</sup>. El culto que dicho sea de paso, ha echado hondas raíces en el espíritu de un buen número de historiadores, quienes con su trabajo intentan proyectar ante nosotros una imagen objetivizante de la historia, una imagen que el distinguido (aunque poco conocido) filósofo e historiador inglés R.G. Collingwood ha calificado de "tijeras y cole"<sup>2</sup>, en la cual el historiador es considerado como un ente pasivo: "un humilde siervo de sus hechos"<sup>3</sup>, pues no hay que olvidar que de acuerdo con esta tradición se asume como principio básico y rector de la investigación histórica, que los hechos hablen por sí mismos.

No, simple y sencillamente, no estamos dispuestos a ser -  
partícipes de semejante postura, a hacer de este trabajo por -  
humilde que sea, una "historia historizante"<sup>5</sup>, una historia en  
la que los hechos se transformen en fetiches y nosotros en sus  
más fieles esclavos. No lo estamos, porque con ello nuestra -  
labor historiográfica se vería irremisiblemente condenada a u-  
na mera recopilación y narración acrítica de los acontecimien-  
tos que giran en torno a la obra realizada por el Dr. Watson.

Llegados a este punto, consideramos pertinente señalar -  
que este franco rechazo a la "tradición decimonónica del culto  
a los hechos" no significa de ninguna manera que sea nuestra -  
intención adoptar una postura teórica que diése crédito al --  
"presentismo histórico", ya que de hacerlo estaríamos admiti~~en~~  
do como principio básico y rector de esta investigación, que -  
la historia es una creación puramente subjetiva. Es decir, --  
caeríamos en una concepción del quehacer histórico en la cual  
a diferencia de la anterior, el historiador es considerado co-  
mo el amo y señor de los hechos en virtud del proceso interpre-  
tativo. De hecho, como atinadamente lo señala el Dr. Kantor  
en su "The Scientific Evolution of Psychology", "...el que los  
documentos y otras evidencias de carácter histórico requieran -  
de interpretación por parte del historiador no implica de nin-  
guna manera que la investigación histórica deba ser inevitable-  
mente subjetiva..."<sup>6</sup>.

En todo caso, pensamos que la actitud demandada por esta  
situación deberá ser como apuntábamos en un principio, una ac-  
titud comprometida en la que se haga patente el papel crítico

y creativo que juega el historiador en su diálogo con el proceso histórico objetivo, con los hechos; pues si bien es cierto -como dicen los presentistas- que los hechos por sí mismos no constituyen historia, también es cierto -como dice E.H. Carr- que sin éstos el "...historiador carece de raíces y es hueco..."<sup>7</sup>. Dicho en pocas palabras, estamos conscientes de que sólo a partir de una concepción del quehacer histórico como diálogo sin fin entre el presente y el pasado (entre el historiador y sus hechos), será posible saldar el compromiso que supone esta investigación, permitiéndonos transitar de manera crítica y abierta entre "...el Escila de una insostenible teoría de la historia como compilación objetiva de hechos, de una injustificada primacía del hecho sobre la interpretación; y el Caribdis de otra teoría igualmente insostenible de la historia como producto subjetivo que emana de la mente del historiador, quien fija los hechos históricos y los domina merced al proceso interpretativo; de una noción de la historia con centro de gravedad en el pasado y de otra, con centro en el presente."<sup>8</sup>

Así pues, dado que este trabajo no es, ni pretende ser, una historia historizante o una libre creación mental; no esperen encontrar en él respuestas definitivas o explicaciones acabadas que intenten dar cuenta de una vez por todas de la labor realizada por el Dr. Watson en el ámbito del pensamiento conductista. No lo esperen, porque a la luz de lo antes dicho ello constituye una empresa por demás pueril. Antes bien, lo que encontrarán ustedes aquí será simple y sencillamente una posibilidad. En efecto, tendremos la posibilidad tal vez limi

tada pero entusiasta, de adentrarnos en el ámbito de una reflexión colectiva, de una confrontación de puntos de vista, hechos y documentos, cuyos contenidos permitirán establecer de manera firme y objetiva las bases que servirán de apoyo a nuestra reconstitución del pasado, a nuestra determinación de los valores históricos que subyacen a los sucesos investigados. En otras palabras, ya que nuestra labor como historiadores va más allá de la mera compilación de hechos o de la libre especulación metafísica, estamos obligados a hacer de este trabajo un proceso de reflexión y crítica continua en el que la selección de los hechos junto con su análisis y valoración constituyan - el "pan de cada día" ¿Pues cómo, pregunto a ustedes, podríamos ofrecer en esta investigación un punto de vista crítico y comprometido que supere las contradicciones del objetivismo o del presentismo histórico, si no es mediante el concurso específico de aquellas acciones que como historiadores estamos obligados a realizar en nuestra articulación con el proceso histórico objetivo? ¿De qué otra forma, que no fuese ésta, podríamos realmente aspirar a hacer de esta empresa una auténtica investigación historiográfica? Al respecto consideramos como el Dr. Kantor que, "...el uso de los procedimientos de selección, organización e interpretación en la investigación histórica no cambia el hecho de que el historiador esté obligado a fundar sus explicaciones en términos de los sucesos reales..."<sup>9</sup>

Por lo anterior, cabe añadir, que resulta de incalculable valor para el buen logro de esta empresa "...evitar a toda costa la creencia de que la historia sea simplemente una exhibi-

ción panorámica de los hechos pretéritos..."<sup>10</sup>, o lo que es peor, "... que la historia sea un producto subjetivo emanado de la mente del historiador..."<sup>11</sup>.

Dicho esto, sólo nos resta invitarlos a que continúen su lectura de este breve diálogo histórico con el pensamiento "watsoniano", el cual esperamos les resulte tan instructivo y fecundo como lo fuera para nosotros en el momento de realizarlo.

Citas: Capítulo Primero

- 1.- E.H. Carr; "¿Qué es la historia?" p.11
- 2.- R.G. Collingwood; "Ideas de la historia" p.249
- 3.- E.H. Carr; op. cit. p.39
- 4.- A. Scheff; "Historia y verdad" p.288
- 5.- A. Scheff; op. cit. p.117
- 6.- J.R. Kantor; "The scientific evolution of psychology"  
vol. I, p.27
- 7.- E.H. Carr; op. cit. p.40
- 8.- E.H. Carr; op. cit. p.39
- 9.- J.R. Kantor; op. cit. p.28
- 10.- J.R. Kantor; op. cit. p.3
- 11.- E.H. Carr; op. cit. p.37

## CAPITULO SEGUNDO

"Cuando las edades están en su decadencia, todas las tendencias son subjetivas; pero por otra parte, cuando las cosas están maduras para una nueva época, todas las tendencias son objetivas."

J.W. GOETHE

A pesar de que ya son siete las décadas que han transcurrido desde aquel memorable febrero 24 de 1913, fecha histórica para el pensamiento psicológico americano, que marca con la publicación del artículo intitulado "Psychology as the Behaviorist views it" el inicio oficial del movimiento conductista en contra del subjetivismo "wundtiano" y sus variantes estructuralistas y funcionalistas, ello no implica de ninguna manera que con el simple correr de los años aquel reclamo "watsoniano" en favor de una psicología objetiva, haya perdido un solo ápice de su vigencia inicial; antes bien, dadas las condiciones actuales que prevalecen al interior del pensamiento psicológico americano, todo parece indicar que su lucha encaminada desde un principio a hacer de esta disciplina una ciencia libre de las ataduras teóricas y metodológicas impuestas durante tantos años por la tradición "wundtiana", sigue siendo el rasgo distintivo más importante en la caracterización histórica del conductismo, pues éste como tal continúa enfrentándose a nuevas y variadas formas de subjetivismo. Formas que como señala E. Ribes, "...son periódicamente introducidas, disfrazadas con un -

lenguaje más objetivo tomado de otras disciplinas (i.e. teoría de la información), o de nuevas "teorías" psicológicas (i.e. cognoscitivistas o existencialistas), pero conservando siempre su fundamento epistemológico idealista."<sup>1</sup>

Semejante estado de cosas nos ha permitido pensar en la posibilidad de que tal vez fuese aquí, justamente en el marco histórico que nos proporciona este enfrentamiento del conductismo y la tradición subjetivista, donde nuestro estudio historiográfico del pensamiento "watsoniano" pudiera alcanzar sus mejores frutos, pues es de esperar que sea aquí, en este espacio de lucha y confrontación, donde se puedan formular con mayor profundidad y acierto las múltiples contradicciones históricas que el Dr. Watson debió afrontar en sus esfuerzos sucesivos (1908 a 1930) por hacer de la psicología como él mismo lo señala, "...una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural..."<sup>2</sup>, la cual reconociera como su meta teórica a "...la predicción y el control de la conducta..."<sup>3</sup>

Cabe incorporar a la argumentación anterior el hecho por todos conocido, de que fue precisamente en este ámbito de lucha donde la figura del Dr. Watson vino a marcar todo un hito en la historia del pensamiento psicológico americano. En este sentido vale recordar las palabras de un prestigiado psicólogo conductista, quien al referirse en fechas recientes a la trascendencia histórica de la labor realizada por el Dr. Watson, hizo notar que "...su aparición en el escenario de la historia no pudo ser más contundente..."<sup>4</sup>; y es que en efecto, como lo han señalado algunos otros historiadores de la psicología --



(i.e. Boring, 1950; Cohen, 1979; Keller, 1973; etc.), no cabe la menor duda de que con su llamado de 1913 el Dr. Watson asentó un duro golpe a la cada vez más débil e injustificada primacía histórica del subjetivismo "wundtiano" y sus variantes. Primacía que al menos en el ámbito de la psicología americana, se mostró notablemente más endeble a partir de las medidas --- adoptadas por el Dr. Watson, en favor de una "exclusión terminológica"<sup>5</sup> que barrera de la psicología con todo vestigio de la hegemonía "wundtiana". Lo cual constituyó desde el punto de vista histórico, un paso definitivo en la lucha del conductismo por establecer un nuevo orden conceptual. Pero ¿cuál -- nuevo orden conceptual? ¿formulado en que términos? ¿fundamentado en qué aspectos? ¿orientado hacia qué fines? ¿relacionado con qué ciencias? ¿con cuáles filosofías? Estas cuestiones, -- el igual que algunas otras, serán abordadas a lo largo de este trabajo. Por el momento bástenos agregar que con la selección de este marco de referencia histórico fundado en el enfrentamiento perenne del conductismo con la tradición subjetivista, esperamos satisfacer las demandas que impone esta investigación historiográfica sobre el pensamiento "watsoniano".

Citas: Capítulo Segundo

- 1.- E. Ribes; "La psicología como ciencia" p.10 (Folleto de - "Psicología experimental", Unidad II. Publicado en: E. Ri bes et. al. "Enseñanza, ejercicio e investigación en psi- cología")
- 2.- J.B. Watson; "Psychology as the behaviorist views it" -- p.158
- 3.- J.B. Watson; op. cit. p.158
- 4.- E. Ribes; op. cit. p.7
- 5.- E. Ribes; op. cit. p.8

UNA PRIMERA APROXIMACION AL ESTUDIO HISTORIOGRAFICO  
 DEL PENSAMIENTO WATSONIANO  
 ¿CULTO AL INDIVIDUO O DIALOGO HISTORICO?

CAPITULO TERCERO

"La tendencia a proclamar el genio individual como fuerza creadora de la historia es característica de las fases primitivas de la conciencia histórica."

E.H. CARR

Al enfrentar la problemática que supone un estudio historiográfico del pensamiento "watsoniano", tarde o temprano nos hemos visto en la necesidad de deslindar entre el compromiso histórico que implica el afirmar que la historia pueda escribirse fundándose en explicaciones redactadas en términos de intenciones humanas o en el relato hecho por sus propios actores de los motivos por los que según su criterio obraron como lo hicieron, y aquel que finca sus bases en el estudio de las condiciones históricas que subyacen a las acciones individuales. En nuestra opinión, lo que ha de investigar el historiador no son los actos del particular per se, sino lo que subyace a dichos actos; y aquí, el pensamiento o las razones personales del actor pueden resultar del todo irrelevantes. No pretendemos afirmar con ello que los hechos históricos sean impersonales, por el contrario, lo que tratamos de subrayar aquí es precisamente su carácter humano. "La historia -como dice K.Marx- nada hace, ni posee una riqueza inmensa, ni libre batallas. Es el hombre, el hombre real y vivo, quien lo hace todo, quien posee y lucha."<sup>1</sup> Pero no el hombre como entidad abstracta, co-

mo individuo aislado, sino el hombre concreto que vive y lucha en sociedad. El hombre "...a la vez producto y agente del proceso histórico, representante tanto como creador de las fuerzas sociales que cambian la faz del mundo y el pensamiento de los hombres."<sup>2</sup>

Aún cuando formulada en términos muy generales, la disyuntiva planteada por el título de este capítulo intenta mostrar nuestro desacuerdo con aquellas tendencias que colocan a los grandes personajes del pasado al margen de la historia y los imaginan imponiéndose a ella en virtud de su grandeza. Esto último es particularmente frecuente en trabajos como el nuestro, donde el eje central de discusión lo constituye un personaje. Así pues, dado que el riesgo aquí es mayor; mayor será también nuestro esfuerzo para impedir que esta investigación acabe convirtiéndose en un "culto al individuo".

Empezaremos, por paradójico que parezca, dejando la palabra al propio Dr. Watson, quien al referirse en su "Behaviorism" a los inicios del movimiento conductista, comenta lo siguiente:

"En 1912, los psicólogos objetivistas arribaron a la conclusión de que ya no podía satisfacerlos seguir trabajando con las fórmulas de Wundt. Sentían que los treinta años estériles transcurridos desde el establecimiento de su laboratorio, habían probado terminantemente que la llamada psicología introspectiva de Alemania se fundaba sobre hipótesis falsas; que ninguna psicología que incluyese el problema religioso mente-cuerpo, podría alcanzar jamás resultados verificables. Decidieron que era preciso renunciar a -

la psicología o bien transformarla en una ciencia natural. Veían como sus colegas científicos progresaban en la medicina, en la química, en la física. Todo descubrimiento en esos campos revestía importancia capital, cada nuevo elemento que se lograba aislar en un laboratorio podía serlo asimismo en otro; cada nuevo elemento se incorporaba enseguida a su ciencia. Basta como testimonio la mención de la radiotelefonía, el radium, la insulina, la tiroxina. Elementos así aislados y métodos así formulados empezaron a servir de inmediato a la realización humana"<sup>3</sup>

En base a los argumentos expuestos en la cita anterior, resulta factible afirmar que de acuerdo con el Dr. Watson, no es sino hasta 1912 (un año antes de que fuese publicado su manifiesto conductista), cuando los psicólogos americanos resolvieron abandonar todo vínculo con la psicología introspectiva, y sólo entonces dar paso a la formulación de un nuevo orden conceptual que los situara al margen del problema mente-cuerpo. Problema que como pudimos apreciar, fue considerado por el propio Dr. Watson como el principal obstáculo para la construcción de una auténtica ciencia psicológica, comparable en la objetividad de sus métodos y resultados con el resto de las disciplinas científicas, especialmente con aquellas comúnmente conocidas como ciencias naturales (la física, la química, la biología, etc.); "parece -nos dice en 1913- que ha llegado el tiempo en que la psicología debe descartar toda referencia a la conciencia; en que ésta ya no necesita seguir engañándose a sí misma con la idea de que pueda hacer de los estados mentales objetos de observación. Nos hemos enredado tanto tiempo en preguntas especulativas sobre la naturaleza de los conteni-

dos mentales; que yo, como psicólogo experimental, creo que al go anda mal con nuestras premisas y el tipo de problemas que se derivan a partir de éstas. Ya no existe ninguna garantía de que todos queremos decir lo mismo cuando utilizamos los términos actuales en psicología." <sup>4</sup> Y añade: "Lo que necesitamos hacer es comenzar a trabajar sobre la psicología. Haciendo a la conducta, no a la conciencia, el objetivo de nuestro ataque." <sup>5</sup>

Aún cuando este conjunto de citas y comentarios pudiera ser muy útil en la reconstitución de una imagen particular acerca de las ideas y los motivos que en lo personal orientaban la práctica psicológica del Dr. Watson; ellos poco tienen que decir acerca de las condiciones históricas en que se articuló su propia labor. Por ejemplo, ¿por qué según su opinión, fue hasta 1912 cuando los psicólogos (que él llama) "objetivistas" se decidieron a romper todo vínculo con la tradición "wundtiana"? ¿por qué esperaron tantos años? ¿acaso no se dieron otros intentos? y más aún, ¿cómo explicarnos el hecho de que con tan graves deficiencias el introspeccionismo lograra conservar su estatus hegemónico durante esos 30 años? ¿es posible dar respuesta a estas cuestiones, eludiendo como lo hacen algunos historiadores, a determinaciones de carácter puramente académico (algo así, como a una historia de las ideas)? O por el contrario, su tratamiento demanda un estudio del proceso histórico - en su conjunto, de las articulaciones objetivas entre las diferentes esferas de actividad que hicieron posible semejante proceso.

Veamos ahora en el marco de nuestra reflexión colectiva, cómo se articulan en torno a tales cuestiones los planteamientos de algunos otros personajes sobresalientes. Empezaremos - dejando la palabra a W. James quien en 1904, es decir nueve años antes que el Dr. Watson, confiesa lo siguiente: "Desde hace 20 años me estoy preguntando si realmente existe la conciencia; aquéllos que se aferran a aceptarla no consiguen otra cosa que perseguir un simple eco, un vano rumor que ha dejado -- tras de sí al alma a punto de desintegrarse... Por tal razón - desde hace 7 u 8 años procuro dar a mis estudiantes el equivalente pragmático de la conciencia basado en las realidades de la experiencia... La corriente de la conciencia no es otra cosa que una denominación errónea dada a lo que un análisis auténtico demuestra que es la corriente de mi respiración... - Creo que ya es hora de rechazar pública y definitivamente a la conciencia."<sup>6</sup>

Llegados a este punto y aprovechando de paso el marco que nos proporciona la cita anterior, no quisieramos omitir el hecho de que aún cuando tradicionalmente se ha adjudicado al Dr. Watson el "mérito histórico" de cumplir (nueve años más tarde) con el veredicto de James, ello no constituye motivo alguno para que hasta la fecha se haya pasado por alto el hecho de que en este sentido su posición no es más radical que la de James; hecho que se torna aún más significativo si tomamos en cuenta que no obstante esta equidad de posturas ante el estatus psicológico de la conciencia "wundtians", el Dr. Watson jamás reconoció en James a un psicólogo "objetivista". Por el contrario

según él mismo afirma: "Los más destacados representantes de la psicología introspectista en la primera década del siglo -- veinte, fueron E.S. Titchener, de Cornell y William James, de Harvard... ( ) ...ambos proclamaban que es la conciencia la materia de estudio de la psicología."<sup>7</sup> (11)

Dejemos a James por el momento y demos paso a otros autores que como él nunca fueron calificados de "objetivistas" por el Dr. Watson, y que sin embargo realizaron importantes acciones en favor de una ruptura con la tradición "wundtiana"; acciones que evidentemente poco han sido reconocidas por los propios conductistas. Tal es el caso de J. Baldwin, quien en -- 1891 ya se aventuraba a afirmar que "...todo estado de conciencia siempre tiende a realizarse en movimiento muscular..."<sup>8</sup> Lo mismo sucede con C. Judd quien en 1907 apunta lo siguiente: "...todo cambio de conciencia, ya tenga como punto de partida un cambio de estímulo sensorial o una causa interna, siempre se ve acompañado por alteraciones en la tensión muscular..."<sup>9</sup> Precizando, la "ley de la dinamogénesis" propuesta por tales autores a principios de nuestro siglo ¿no constituye acaso, en el ámbito de la psicología americana el antecedente histórico inmediato a la "teoría de la contracción muscular" suscrita años más tarde por el Dr. Watson en su formulación de la psicología conductista? ¿Y más aún, ¿J. Dewey en 1910, no anticipa -- acaso a la conceptualización "watsoniana" del pensamiento en términos de movimiento? ¿Y qué podemos decir acerca de la "teoría de las emociones" propuesta por James y Lange? ¿O de E. -- Holt para quien la conciencia no es otra cosa que un simple a-



juste orgánico?

En fin, creemos que a la luz de los planteamientos anteriores estarán ustedes de acuerdo en que estos autores, aún cuando no fueron calificados de "objetivistas" por el Dr. Watson, comparten puntos de vista que valga la expresión, tienen ese sabor anticipado del conductismo a la ultranza "watsoniana"; sabor que sin embargo, y es justo recordarlo, no todos los psicólogos americanos de la época comparten. De hecho, en el marco que nos proporciona esta reflexión colectiva, uno se percata también de que autores tan notables como E. Titchner, J. Angell, R. Woodworth, W. McDougall, M. Calkins o M. Washburn, por citar sólo algunos de los más radicales, se opusieron por todos los medios disponibles a que la conciencia y el método introspectivo fuesen descartados del dominio psicológico. Aquí empero, resulta de extrema significancia histórica considerar en todo su valor, el hecho de que a pesar de su radicalismo J. Angell manifestara públicamente que "...la categoría psicológica de conducta (era) aceptable siempre y cuando no pretend(iera) condenar a la introspección..."<sup>10</sup>

Así las cosas, y radicales o no, todo parece indicar que por esas fechas un importante sector de los psicólogos americanos, calificados o no de "objetivistas" por el Dr. Watson, daba muestras de un interés creciente en la referencia psicológica de algunos aspectos directamente observables. Lo cual constituye desde el punto de vista histórico, una condición sine qua non para el análisis y la explicación del despliegue objetivista que caracterizó al pensamiento psicológico americano -

en la segunda década de nuestro siglo. Despliegue que dicho - sea de paso, es comunmente adjudicado sólo al Dr. Watson y sus epígonos.

En este orden de cosas, es preciso señalar que dicho interés creciente en la referencia psicológica de lo directamente observable, fue hasta cierto punto más claro y de mayores consecuencias en el campo de la psicología animal, donde los logros alcanzados en el tránsito del siglo XIX al XX fueron sin precedentes; no tanto por el número de investigaciones efectuadas, que según afirma E. Bohn<sup>11</sup> rebasaron la cifra del millar entre 1906 y 1912, sino más bien por los cambios gestados en - la naturaleza de dicha investigación, la cual en este sentido dió un mayor énfasis, con el desarrollo de nuevos métodos y aparatos de investigación, al estudio psicológico de lo públicamente verificable; motivando con ello que la obtención de daotos conductuales fuese ganando terreno a otro tipo de informaoción. Pero esto no fue todo, ya que por la misma época alguonos investigadores notablemente influidos por el desarrollo de las ideas evolucionistas, se lanzaron a explorar en diferentes especies y variedades de organismos superiores, las posibilidades investigativas que ofrecían aquellos métodos y aparatos regcién descubiertos, abriéndose así la hasta entonces remota posibilidad de que el hombre pudiese ser estudiado psicológicaomente bajo las mismas condiciones que el resto de los animales. Al respecto R. Zazzo comenta "...la psicología animal no podía detenerse por tan buen camino: los monos caen pronto en poder de los experimentadores. Y los aficionados a las almas, que -

muy oportunamente recuerdan su origen simiesco se ponen a temblar por la suerte reservada al hombre en manos de aquellos aficionados al laberinto..."<sup>12</sup> empero, las cosas no irán más lejos, al menos por algún tiempo, ya que con todo y sus grandes avances los aficionados al laberinto no serán capaces de dar el paso definitivo que los lleve sin más tropiezos hacia una formulación teórico-metodológica, que basada en el evolucionismo supere las limitaciones impuestas por la tradición "wundtiana" en el estudio comparativo de los animales y el hombre.

Con relación a este último punto, recordemos lo acontecido en aquella época a varios psicólogos americanos entre los que destacan las figuras de Thorndike, Yerkes, Hunt y Washburn, quienes no obstante haber alcanzado resultados sorprendentes en el estudio experimental de la "inteligencia animal", se vieron presos de la problemática subjetivista; pues ellos al igual que muchos otros psicólogos de la época, se sirvieron para la realización de sus investigaciones de un lenguaje de datos basado en los mismos principios de la psicología introspeccionista; el cual al ser utilizado en la interpretación del comportamiento animal daba a éste, un carácter esencialmente antropomórfico. De hecho, será este carácter antropomórfico de la explicación psicológica el que años más tarde se convertirá en objeto de las más agudas críticas por parte del Dr. Watson; pues no olvidemos, tal y como se indicó en un principio, que de acuerdo con su punto de vista era imprescindible desterrar del pensamiento psicológico americano todo lenguaje subjetivista, que en un momento dado pudiera interferir con el

desarrollo de un estudio psicológico puramente objetivo.

Una estampa histórica que ilustra claramente lo anterior, es el debate sostenido durante varios años entre el Dr. Watson y su colega E. Thorndike relativo a las "leyes del aprendizaje"; en el cual Watson llega a afirmar que su colega de muestras de un arraigado espíritu subjetivista, debido a la postura antropomórfica que sostiene en su hedonística "ley del efecto", ley que a los ojos del Dr. Watson resulta antropomorfizante en la medida en que ésta supone, no sólo la existencia de una conciencia en los animales, sino lo que es peor aún, una eficacia de ésta sobre la conducta. Al respecto, uno puede advertir que para el Dr. Watson son suficientes en la explicación de la "adquisición de un hábito", los principios de "frecuencia" y "recencia" formulados por el propio Thorndike, pues éstos a diferencia de su "ley del efecto", son a la vista del Dr. Watson puramente objetivos (léase: directamente observables).

Resulta oportuno añadir aquí, que aún cuando psicólogos como Thorndike, Yerkes o Hunt sufren efectivamente la influencia aciaga del subjetivismo "wundtiano", ello no constituye de ninguna manera una razón para que en el marco histórico que nos proporciona esta reflexión colectiva, se niegue o pese despercibida la relevancia objetiva de su labor en el establecimiento de los principios teóricos y metodológicos que sirvieron de base al "nuevo orden conceptual" que sustentara el Dr. Watson, sobre todo si tomamos en cuenta el hecho sumamente importante (aunque escasamente admitido), de que es con estos autores con quienes la psicología animal dio pasos gigantescos -

hacia una conceptualización naturalista del hombre, ya que fueron ellos quienes al sufrir el impacto de las ideas evolucionistas, no tardaron en reconocer la posibilidad de que animales y hombre pudieran compartir los mismos principios psicológicos; principios que aún cuando expresados en términos subjetivistas y antropomorfizantes, sentaron, históricamente hablando, las bases que harían posible un estudio psicológico de los fenómenos comunes entre el animal y el hombre, sin requerir para ello de los "contenidos mentales"; pues éstos se consideraban inexistentes en la esfera animal, consideración que a su vez se funda en razones no sólo de carácter religioso, sino también de índole filosófica y científica, y cuyos contenidos se transformaron años más tarde en "piedra angular" para la formulación del conductismo watsoniano, en la medida en que éste se planteaba como meta esencial desterrar de la psicología todo problema ligado a la dualidad mente-cuerpo que impidiera construir sobre una base enteramente objetiva el estudio psicológico del hombre, libre de las ataduras místicas que le impone la supuesta existencia de un alma trascendente o de una mente o conciencia intangibles.

Así pues, la formulación del manifiesto conductista se inserta históricamente en el ámbito del pensamiento psicológico americano, no como una formulación autónoma regida única y exclusivamente por los intereses y las ideas personales del Dr. Watson, sino como la expresión sintética y explícita de un tácito rechazo al subjetivismo "wundtiano" por parte de aquellos psicólogos que al margen de ser considerados o no como "objeti

vistas", mostraron una creciente preocupación por la significancia objetiva de su labor en la medida, en que ésta permanecía agotada dentro de los confines de la introspección; preocupación que los condujo a la búsqueda de nuevas alternativas, - en las cuales la obtención de datos directamente observables y cuantificables fue ganando mayor peso a aquellos derivados de la introspección, particularmente en el dominio de la psicología animal; aunque no sólo aquí, ya que en el caso de la investigación con seres humanos, pronto los datos de la introspección se vieron acompañados por otros de diversa naturaleza (especialmente fisiológicos); lo cual permitió el surgimiento de nuevos problemas y soluciones. Siendo en este marco de alternativas a la conciencia "wundtiana" donde la aparición del Dr. Watson en el escenario de la historia vino a marcar todo un hito para el pensamiento psicológico americano, ya que sus soluciones representaban una "síntesis teórico-metodológica" en la cual se recogieron y matizaron con un cariz conductista algunas de las más prominentes alternativas "anti-wundtianas", - desarrolladas en los distintos sectores del pensamiento psicológico; alternativas que fueron seleccionadas por el propio Watson en base a un criterio esencialmente empirista (léase: objetivista), que como veremos más adelante condujo toda la problemática del estudio psicológico, en aras de su estatus científico, hacia un injustificado énfasis en lo directamente observable o públicamente verificable; con lo cual obviamente, el problema de la dualidad mente-cuerpo, y en este sentido el de la conciencia "wundtiana", permanecieron incólumes.

Vista desde esta perspectiva histórica, la obra "watsoniana" adquiere un nuevo cariz; un cariz que nos impide continuar por la senda del culto al individuo, para dar paso entonces a una concepción de la historia donde las aportaciones individuales, por más bastas que sean, sólo alcanzan plena significancia histórica en términos de su articulación objetiva con las diferentes esferas del quehacer humano. Ya no es posible seguir -situando a la figura del Dr. Watson por encima del proceso histórico e imaginarlo imponiéndose a éste en virtud de su grandeza. "El gran hombre de una época es -como nos dice Hegel- el que sabe formular con palabras el anhelo de su época; el que sabe decir a su época lo que ella anhela, y sabe realizarlo. Lo que él hace es corazón y esencia de su época."<sup>13</sup>

En resumen, no sólo el carácter de la obra "Watsoniana" - sino también su impacto y trascendencia, deben ser entendidos y explicados en el marco de las necesidades históricas (y no personales), que privaban en aquellos momentos al interior del pensamiento psicológico americano. Ilustrativo de esto son -- las coincidencias observadas en los planteamientos de Watson y James, las cuales en este sentido sería erróneo que calificásemos de accidentales. Lo mismo podría decirse acerca de sus -disputas con Thorndike; ya que en una u otra forma, ellas son testimonio de la necesidad histórica de trascender los límites de la conciencia "wundtiana".

En otras palabras, la preocupación mostrada por el Dr. - Watson en sus escritos iniciales, particularmente en su Manifiesto Conductista y en *Image and Affection in Behaviour* (em--

bos publicados en 1913), no es una preocupación exclusiva de él, ni de aquellos psicólogos que califica de "objetivistas", por el contrario, esta es una preocupación que tiene su propia historia; historia que será objeto de discusión en los siguientes capítulos.



## Citas: Capítulo Tercero

- 1.- Karl Marx; cita en: E.H. Carr "¿Qué es la historia?" p.65
- 2.- E.H. Carr; op. cit. p.73
- 3.- J.B. Watson; "El conductismo" p.22-23
- 4.- J.B. Watson; "Psychology as the behaviorist views it"  
p.163-164
- 5.- J.B. Watson; ídem p.165
- 6.- W. James; cita en: R.Zazzo "Teoría y práctica psicológica"  
p.29
- 7.- J.B. Watson; "El conductismo" p.20
- 8.- J. Baldwin; cita en: R. Zazzo "La psicología americana"  
p.115
- 9.- E. Judd; cita en: R. Zazzo "La psicología animal" p.125
- 10.- J. Angell; cita en: R. Zazzo "Teoría y práctica psicológica"  
ca" p.27
- 11.- E. Bohn; cita en: R. Zazzo "La psicología americana" p.111
- 12.- R. Zazzo; "La psicología americana" p.112
- 13.- W.F. Hegel; cita en: E.H. Carr, op. cit. p.72

## CAPITULO CUARTO

"La psicología desde el punto de vista conductista es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural."

J.B. Watson

El conductismo, afirman algunos autores, "...surge en circunstancias históricas maduras. Por un lado, la Biología, bajo la influencia de las tesis evolucionistas de Lamarck y Darwin, establece la continuidad entre el hombre y los organismos inferiores, continuidad que subraya también en relación al comportamiento. Por otro lado, la fisiología del sistema nervioso descubre su unidad de análisis, el reflejo... Estos dos avances de la Biología fueron fundamentales para que una tradición experimentalista incipiente en la psicología... cristalizara en un planteamiento correcto de la nueva ciencia."<sup>1</sup> Esta observación, con la cual abrimos nuestro cuarto capítulo, nos abre también el camino hacia una serie de consideraciones históricas que hasta el momento sólo hemos tocado tangencialmente, y cuyos contenidos son fundamentales en la conceptualización histórica del pensamiento "watsoniano"; no sólo en lo que se refiere a sus orígenes sino también en lo que toca a su impacto sobre el pensamiento psicológico contemporáneo.

Procedente del campo de la psicología animal el Dr. Watson recurre, efectivamente, a los conceptos de continuidad filogenética y adaptación para fincar las bases de su psicología

conductista. Ya en el manifiesto nos encontramos, por ejemplo, con la siguiente afirmación: "El conductista, en sus primeros esfuerzos por alcanzar un esquema unitario de la respuesta animal, no reconoce líneas divisorias entre el animal y el hombre."<sup>2</sup> O esta otra, que a la letra dice: "La psicología - que yo intentaría estructurar tomaría como punto de partida el hecho observable de que todos los organismos, tanto humanos como animales, se ajustan a su medio ambiente a través de sus equipos hereditarios y de hábitos."<sup>3</sup>

En cuanto a la incorporación del reflejo, también pueden leerse dentro del mismo manifiesto, afirmaciones como la presente: "En un sistema de psicología totalmente elaborado, dado el estímulo la respuesta puede predecirse; o a la inversa, dada la respuesta predecirse el estímulo."<sup>4</sup>

Finalmente, por lo que toca el reflejo condicionado como parte del discurso "watsoniano", su incorporación es un tanto más tardía, aunque no por ello menos importante; por el contrario, bien podría decirse que su entrada fue por la "puerta -- grande". Es en el año de 1916 cuando en su discurso presidencial ante la Asociación Norteamericana de Psicología el Dr. - Watson hará referencia amplia y profunda al reflejo condicionado, ya no como una mera técnica o procedimiento experimental, sino como "...la clave de su construcción..."<sup>5</sup> (según sus propias palabras). De hecho, podemos testificar que con la entrada del reflejo condicionado su obra adquiere nueva vida; bástenos para ello comparar su "Behavior: an introduction to comparative psychology" -escrita en 1914-, con "Psychology from the



standpoint of behaviourist" -publicada en 1919-. En este breve lapso la obra del Dr. Watson testimonia "...el tránsito de una metodología a una metafísica..."<sup>6</sup> Lo que en 1913 ignora - por inútil e inaccesible (la conciencia), en 1919 lo rechaza - por inexistente.

IZT.

1000516

Así pues, mientras el objetivismo relativo de los años -trece hace posible el rechazo de la conciencia "wundtiana" como objeto de estudio psicológico; el objetivismo radical de los veinte hace viable la negación de esta conciencia como "último disfraz del alma"<sup>7</sup>. ¡La conciencia no existe! Lo que existe es la conducta, y si ésta como afirma Watson no es otra cosa que una adaptación; entonces la psicología en tanto ciencia de la conducta, deberá ser también ciencia de las adaptaciones humanas. Empero, la preocupación por el estudio de estas adaptaciones no era algo nuevo; lo nuevo serán definitivamente, las respuestas que se den en esta época al problema de lo humano. Siendo en este terreno donde el esquema estímulo-respuesta, y con él conductismo, adquirirán especial trascendencia.

Pero veamos de que época estamos hablando.

Es la época que tiene por centro el año de 1900. Principio de siglo. Época de profundos cambios. Época en que el pragmatismo se desarrolla en América; en que toda idea se vuelve verdadera en tanto útil. "Verdades religiosas y verdades científicas deben ir a la par, en razón de los resultados que dan sobre el plano de la acción moral unas y de la acción material otras"<sup>8</sup>. Es también la época en que el mundo se vuelve -



deseñado pequeño ante las demandas del capitalismo; los imperialismos chocan unos con otros, se disputan mercados y se apropian dominios. Es la antesala a la primera gran guerra. Epoca de crisis que impacta a la ciencia, donde Friedman denuncia la decadencia intelectual; decadencia que es rechazada de inmediato en diferentes sectores de la comunidad científica - (i.e. Langevin en la Física), y que en el caso específico de la psicología se vuelve insostenible, pues es precisamente en esta época cuando bajo los auspicios de determinados intereses utilitarios provenientes en particular de los sectores industrial y educativo, la psicología tomará un rumbo definitivo para su proceso constitutivo. Es la época de los famosos TEST; la época de los Binet; los Cattell y los Galton. "1880 -nos dice Boring- es la década de Galton, 1890 la de Cattell y 1900 la de Binet"<sup>9</sup>. Pero no simplifiquemos, ya que también será ésta la época de los Taylor y los Ford; la época de la "producción en serie", de la "línea de ensamblaje" y de la "ingeniería humana".

Precisemos:

Desde el punto de vista histórico, lo que en un principio fue conocido como psicología experimental surge ante todo, como una extensión a los hechos psíquicos de métodos que habían permitido introducir con éxito la medición y el número en el campo de la Física y la Biología. Esta psicología de mediados del siglo pasado, respondía más a un ideal un tanto formal de rigor científico, que a un propósito utilitario. Se trataba - más que nada, de alcanzar resultados precisos en todo aquello

que pudiérase medirse. Siendo por esta preocupación, que pronto se llegaría a una extrema acumulación de medidas relativas a - todo tipo de reacciones elementales y fácilmente aislables; - sin considerar su importancia ulterior. Es el momento de los Weber y los Wundt; el momento en que "...reina la superstición por los hechos pequeños..."<sup>10</sup> Se pensaba que no existía hecho sin importancia; que la ciencia debía estudiarlos a todos, especialmente a los más simples, pues eran éstos los que en sus combinaciones daban realidad a la complejidad. El problema - del conocimiento no era el problema de la transformación sino el de la extensión; los resultados alcanzados en un dominio de berían ser válidos en otros. Pronto, sin embargo, este positivismo ramplón que había hecho posible el desarrollo de la incipiente psicología experimental, tendrá que enfrentar la problemática de un nuevo siglo; del siglo XX, lo que hasta entonces parecía uniforme se desvanece; ha pasado la época de la nivelación económica. Es el momento en que esta psicología experimentalista será denunciada como inútil y rechazada por estéril. No obstante, puesto que a toda tesis le sigue su antítesis, aquí observamos que es el propio pragmatismo de 1900 quien condenando a la psicología experimental le abre al mismo tiempo las puertas, por paradójico que parezca, a una nueva época de fecundidad, pues con su tendencia a utilizar todo lo que - fuese utilizable; salva a lo mismo que condena. Lo que en un principio había surgido por simple expansionismo científico; - la medida minuciosa de los umbrales, de los tiempos de reac-ción, de los efectos de contraste, etc. etc. que no parecían -

cumplir otro propósito que el de "conocer por conocer", alcanzará con este espíritu pragmático un lugar destacado en la esfera del quehacer científico. Pues es bajo los auspicios de semejante espíritu que el estudio psicológico del hombre se reveló como la condición indispensable para su empleo racional en la industria y la educación. Así llegamos a donde nos habíamos quedado, a los Taylor y los Ford; a donde los intereses de la producción, dado el estrechamiento de los mercados, obligan a racionalizar el quehacer humano mediante su estudio científico. El maquinismo, habiendo superado a los talleres artesanales, hacía posible una producción muchos más rápida u numerosa, que a su vez obligaba a la mecanización del trabajo humano, a racionalizar científicamente la mano de obra. Es en este plano de la productividad donde los estudios de Taylor sobre "tiempo y movimiento" emergen como una respuesta práctica e inmediata; respuesta que años más tarde será conocida como "ingeniería humana". Obviamente, lo que movió a Taylor no era un punto de vista teórico, sino la preocupación por mejorar el rendimiento; por suprimir todo movimiento inútil que implicara pérdida de tiempo ya que según versa el lema: "El tiempo es dinero". En este sentido, sus investigaciones se servían de lo que hubiese y se dirigían a donde fuese; modificaba equipos adaptándolos al obrero; modificaba al obrero en busca de la cadencia espacio-temporal más rápida; analizaba a cronómetro cada movimiento, cada paso del proceso productivo dentro de la línea de ensamblaje propuesta y diseñada por H. Ford. De esta forma, uno y otro anticiparon con sus trabajos la racionalize-

ción del proceso productivo, tanto en lo que toca a la mano de obra como al uso de las materias primas. Sin embargo, estas respuestas, fincadas desde un principio sin otra preocupación que la de mejorar la ejecución mecánica del individuo, pronto se enfrentaron a las leyes que tradicionalmente habían venido reglamentando la actividad de dichos individuos, y que obstaculizaban una implementación óptima de las nuevas medidas desarrolladas por el Ing. Taylor. Es en este momento cuando la "psicología de los test" hace su aparición, especialmente con los trabajos de Cattell y Binet, a quien se planteaba un problema similar en el ámbito del sistema educativo francés. Se trataba de suprimir, tanto en la escuela como en la industria, todo trabajo inútil; se buscaba anticipar quien sería apto y quien no.

Así, de un problema eminentemente utilitario y técnico surgieron para la psicología vastas posibilidades de investigación hasta entonces desconocidas en el marco de la incipiente práctica psicológica. Siendo en este punto donde el advenimiento conductista toma su lugar en la historia; pues si había que legitimar científicamente semejante proceso de cambio, había que hacerlo y pronto. En este sentido, ideológicamente hablando, la psicología experimental legitimó una visión del mundo de acuerdo con la cual era posible hablar de la mente y el cuerpo (de la res cogitans y res extensa cartesianas), en una misma entidad: el hombre. Asimismo demostró que ambos planos de una misma realidad, podían ser tratados experimentalmente.



Semejante visión del mundo, y especialmente del hombre, - fue recogida por el Ing. Taylor para dar forma a su "ingeniería humana", donde, obviamente recibieron atención especial --- aquellos aspectos directamente vinculados al plano corporal, a la res extensa.

En este orden de cosas, la aparición del Dr. Watson no pudo ser más oportuna y significativa, pues esa preocupación por el estudio psicológico de lo directamente observable que hemos visto expresada en el capítulo anterior, se encuentra articulada, históricamente hablando, no sólo con los cambios que venían sucediéndose en la esfera del quehacer científico, sino - también con un amplio movimiento social en el cual se inscriben una multiplicidad de factores, y cuya significancia objetiva no puede ser pasada por alto.

Así pues, de acuerdo con lo expuesto hasta el momento podemos afirmar que el advenimiento histórico del conductismo no constituye un "parto cerebral" del Dr. Watson, ni tampoco el resultado unívoco de un mero desarrollo científico, tal y como suele referirse en muchas de las veces. En todo caso, la articulación histórica del pensamiento "watsoniano" con la "ingeniería humana", y de éstos con los intereses humanos que caracterizan a la época; representan un pieza clave en la determinación histórica del conductismo, no sólo en lo que se refiere a sus orígenes sino también en lo que corresponde a su carácter e impacto social.

Como dato adicional en torno a estos aspectos, vale el -- recordar que la publicación del manifiesto conductista se rea-

liza un año después de la primera "Congressional Hearing to Investigate the Taylor and Other Systems of Shop Management", la cual tuvo lugar en la primavera de 1912<sup>11</sup>.

Antes de pasar al siguiente capítulo quisieramos destacar algunas relaciones notables que guardan los puntos de vista -- sostenidos por el Ing. Taylor en su "ingeniería humana" y aquellos que expresa el Dr. Watson en su psicología conductista: -- En primer término, cabe destacar que ambos enfatizan el plano corporal como objeto de sus investigaciones, dejando a otros el estudio de las funciones mentales. En segundo lugar, tanto -- Taylor como Watson, subrayan la importancia metodológica del -- control de la conducta (uno en la fábrica y otro en el laboratorio). Lo mismo sucede con sus actitudes ante la medición y cuantificación precisa de los movimientos corporales. Por último destaca aquí la reducción que hacen del trabajo y el aprendizaje; a movimientos estandarizados (uno) y a cadenas de -- respuesta (otro).

Sean pues suficientes estos ejemplos como un testimonio -- de lo tratado en este capítulo.

## Citas: Capítulo Cuarto

- 1.- E. Ribes; "La psicología como ciencia" p.6 (Folleto de --  
"Psicología experimental", Unidad II. Publicado en: E. Ri  
bes et. al. "Enseñanza, ejercicio e investigación en psi  
cología")
- 2.- J.B. Watson; "Psychology as the behaviorist views it" ---  
p.158
- 3.- J.B. Watson; op. cit. p.167
- 4.- J.B. Watson; op. cit. p.167
- 5.- J.B. Watson; "Behaviorism: a psychology based on reflex"  
p.188
- 6.- R. Zazzo; "Teoría y práctica en psicología" p.27
- 7.- R. Zazzo; op. cit. p.26
- 8.- W. James; cita en: H. Wallon "Psicología y técnica" p.45
- 9.- E. Boring; "Historia de la psicología experimental" p.595
- 10.- H. Wallon; op. cit. p.59
- 11.- D. Cohen; "J.B. Watson: the founder of behaviourism" p.94

UNA ULTIMA APROXIMACION AL PENSAMIENTO WATSONIANO  
 EVOLUCIONISMO=POSITIVISMO=INDUSTRIALISMO  
 ¿UN PARADIGMA TECNOLOGICO?

CAPITULO QUINTO

"...lo que llamáis el espíritu de los tiempos no es en el fondo más que el espíritu de los grandes hombres en el que los tiempos se reflejan..."

W.GOETHE

En términos generales, como afirma P. Fraisse: "El desarrollo de la psicología experimental en los Estados Unidos es similar al de sus ciudades e industrias. En Europa la psicología debió conquistar su lugar entre las disciplinas y las instituciones, hacerse reconocer como ciencia y no sólo como una rama de la filosofía. Estados Unidos es nuevo, sus universidades -al igual que sus ciudades e industrias- no tienen que conservar sino crear. Así, apenas acogió a la psicología le otorgó un rostro totalmente nuevo que la ayudó a tomar conciencia de sus propios problemas -y de la manera como debía resolverlos-." <sup>1</sup> Al respecto bástenos recordar que Norteamérica fue cuna no sólo del Conductismo sino también del Funcionalismo; uno y otro fieles testimonios de ese nuevo rostro americano.

Como tierra de inmigrantes Estados Unidos supo recoger -- las tradiciones e imponerles un sello propio. En psicología, -- William James, por ejemplo, rechaza desde un principio el "elementalismo psicológico" de la tradición "wundtiana". Asimismo, siguiendo a Darwin subraya, en nítido contraste con la posi---

ción germana, el carácter evolutivo de los procesos psíquicos. "La conciencia -afirma James en 1890- evolucionó como el resto de las funciones del hombre porque es útil."<sup>2</sup> Lo que importa a James no son los "contenidos mentales" sino los "hechos de conciencia; conciencia individual cuya continuidad evolutiva -constituye la base de toda identidad personal. Empero no será con James sino con la "Escuela de Chicago", con quien la psicología americana adquirirá un rostro definitivamente distinto -al de la psicología "wundtiana". Fundada en 1894 por J. Dewey, J. Angell, A. Moore y G. Mead, esta escuela será la cuna del -Funcionalismo Psicológico y en este sentido, como veremos más adelante, también lo será del Conductismo.

"La psicología norteamericana -nos dice Boring- heredó -- la organización de los experimentalistas alemanes, pero el espíritu de Darwin."<sup>3</sup> Como pioneros, los psicólogos americanos vieron en la obra de Darwin algo más que un mero recurso intelectual; descubrieron en ella las bases materiales para el desarrollo de un punto de vista alternativo en el ámbito de la -psicología científica. De esta forma, la labor conjunta de -- aquellos pioneros de la "Escuela de Chicago" pronto redundará en valiosos frutos para la evolución futura del pensamiento -- psicológico americano. Uno de tales frutos lo constituye el famoso trabajo realizado por J. Dewey sobre "El concepto de arco reflejo en psicología"<sup>4</sup>. Se trata al igual que con James, de una crítica al "elementalismo alemán", pero que no apunta -hacia los elementos de la conciencia sino del arco reflejo. - Lo que cuenta para Dewey no son los elementos aislados o su --

edición sino más exactamente, su coordinación. "Es la coordinación -nos dice el propio Dewey- la que permite unificar lo - que el concepto de arco reflejo tan sólo nos ofrece en forma - de fragmentos aislados y desarticulados."<sup>5</sup> En este sentido, - el reflejo se convierte para Dewey en una forma en la que pue- de establecerse una coordinación útil para el organismo: "Es - un acto del ser vivo que realiza un ajuste a su medio"<sup>6</sup>. Esta última referencia nos hace recordar que ya en 1884 William Ja- mes también había hecho intervenir a la noción de "organismo - total", como elemento central de sus críticas a las teorías -- tradicionales de la emoción.

En breve, podríamos afirmar siguiendo a P. Fraisse<sup>7</sup>, que la "Escuela de Chicago" definió los problemas de la psicología en términos de conciencia, pero bajo una forma totalmente dis- tinta a como tradicionalmente se había hecho. Una forma en la cual se testimonia la presencia del espíritu "darwiniano" a -- que alude Boring. En lo que toca a sus perspectivas podemos - señalar que éstas se articulan claramente no sólo con las pers- pectivas de la psicología animal sino también con aquellas que se derivan del uso de los test en el campo educativo e indus-- trial. Finalmente, en cuanto a su relación con el Conductismo cabe recordar que J.B. Watson fue discípulo de Angell, con --- quien en 1903 realiza sus estudios de doctorado; lo cual no obs- ta para que años más tarde el Dr. Watson se pronuncie en favor <sup>4</sup> de su psicología conductista.

Por el contrario, su énfasis en los conceptos de continui- dad y adaptación biológica, al igual que en la noción de orga-

nismo total, no sólo no es algo nuevo en el ámbito del pensamiento psicológico americano sino además, dada su filiación -- con la "Escuela de Chicago", bien podría pensarse que dicho énfasis deviene justamente de su formación inicial como funcionalista. De hecho, es el propio Watson quien en su Manifiesto - Conductista hace referencia explícita a esta filiación: "Creo --señala Watson-- que el conductismo representa el único funcionalismo consistente y lógico. En él uno evita tanto el Escila del paralelismo como el Caribdis de la interacción."<sup>B</sup> Sí, pero a costa de qué. A costa precisamente de reducir la vasta realidad psicológica a un dominio restringido de lo directamente observable. Se trata como ya hemos visto, de una reducción extrema de lo psicológico en la cual el pensamiento "watsoniano" se desplaza desde el mero rechazo de la conciencia como objeto de estudio psicológico hasta la negación de su existencia objetiva.

En un primer momento tal vez pudieramos pensar que con semejante reducción el Dr. Watson no hizo otra cosa sino llevar hasta sus últimas consecuencias las tesis del evolucionismo en el plano de lo psicológico. Esto es, que siguiendo los pasos -- de Darwin el Dr. Watson no encontró razón científica alguna -- que justificase la existencia de la conciencia. Sin embargo, cabe señalar en este punto que la perspectiva vinculada a las tesis evolucionistas no es de carácter ontológico sino metodológico. De hecho, lo que vino a legitimar el evolucionismo no fue la negación de la conciencia sino la incorporación al estudio del hombre de nuevos métodos objetivos y antiintrospecti-

vos, algunos de los cuales venían utilizándose exitosamente en el campo de la psicología animal. Así pues, dada esta situación, no podemos afirmar que aquí exista una relación unívoca entre la actitud objetivista del Dr. Watson y las tesis del -- evolucionismo. Pero si no es de aquí de donde se deriva dicha actitud, tal vez ustedes se preguntarán que entonces de dónde proviene.

Al respecto varios autores se han pronunciado en favor de la relación histórica que guardan Conductismo y Positivismo. Tal es el caso de B. Mackenzie, quien afirma que "fue la adopción del positivismo la que dió al conductismo, no sólo su énfasis en lo observable, sino también su rechazo a todo aquello que pudiera implicar una realidad subyacente más allá de lo observable."<sup>9</sup> Por su parte S. Koch<sup>10</sup> ha planteado en distintas ocasiones que una razón por la cual el conductismo ha predominado es justamente por su carácter positivista. De hecho, históricamente hablando, la Teoría de la Evolución con su "eclecticismo metodológico" hizo posible que la psicología se transformara en una ciencia natural; y una vez alcanzado ese estatus muchas de sus características como tal deriváronse de otras ciencias naturales especialmente de la Física. Ciencia - que en esos momentos mostraba un carácter eminentemente positivista, debido en parte al colapso sufrido hacia fines del siglo pasado por la concepción "newtoniana". De esta forma, pudiéramos pensar (en un segundo momento), que fue la adopción - de dicho positivismo más que la del evolucionismo, la que orientó y aseguró el objetivismo extremo del Dr. Watson. Aquí



empero, se mantiene vigente una cuestión esencial que no puede ser resuelta recurriendo a los argumentos anteriores. Planteada en pocas palabras, esta cuestión se refiere al hecho de que aún cuando la Física evolucionó desde el atomismo mecánico hasta la teoría de la relatividad y el quantum; la psicología, -- que había tomado a esta ciencia como modelo, no mostró cambios significativos en su actitud objetivista, y sin embargo siguió conservando su posición hegemónica. Al respecto S. Kvale<sup>11</sup> ha señalado que quizá una función adicional del positivismo haya sido la de legitimar ideológicamente una aproximación tecnológica al estudio de la conducta. De hecho, pese a que aquí existe poca información en torno a la relación histórica de la psicología con la industria, ello no obsta la posibilidad de un análisis en este sentido.

En este orden de cosas, nosotros podemos considerar la hipótesis de que un paradigma industrial haya servido de base -- sustancial para el establecimiento y mantenimiento de una postura positivista al interior del conductismo. Ya en el capítulo anterior se había hecho mención a algunas de las relaciones que existen entre la "ingeniería humana" desarrollada a principios de siglo por Taylor y el conductismo de Watson. Asimismo pudimos observar el hecho de que la ideología y tecnología desarrolladas en los primeros laboratorios de psicología, sólo se volvieron prácticamente relevantes cuando la producción industrial alcanzó un nivel en el cual se hacía necesario racionalizar de manera científica el gasto de la mano de obra; de esta forma, la transición de los talleres artesanales a la in-

dustria manufacturera, obligó a un cambio de actitud con respecto al tipo de orientación que debía seguir un estudio psicológico del hombre.

En tal sentido, podemos considerar que la reducción conductista de la acción humana a lo puramente observable, no es tan sólo un prejuicio científico o una deshumanización del hombre causada por algún "Zeitgeist", sino más exactamente, una reflexión adecuada de la forma predominante de trabajo industrial que era requerida en esos momentos.

Prueba de lo anterior, es el reciente desarrollo psicológico de una "Tecnología Educativa"; la cual a tomado como base los principios teórico-metodológicos derivados de la teoría del condicionamiento. De hecho, aun cuando ya en 1920 -- Pressey había construido la primera máquina de enseñanza; no es sino hasta las últimas décadas cuando una auténtica "Tecnología Educativa" ha tomado forma en el ámbito de la psicología conductista. Justamente, cuando las fuerzas industriales de producción han alcanzado un nivel en el que los intereses económicos por la educación se han vuelto dominantes. Así, -- como afirma Kvale, "...la optimización del aprendizaje vía -- una Tecnología Educativa, puede verse como un reflejo de las necesidades industriales por incrementar la cantidad de aprendizaje en el trabajador..."<sup>12</sup> Mientras que la reformulación actual del concepto mismo de aprendizaje refleja las necesidades industriales por mejorar ya no sólo la cantidad sino también la calidad del aprendizaje.

El símil entre la "línea de ensamblaje" y el "mecanicis-

mo watsoniano", ahora puede extenderse hasta la "automatiza--  
ción industrial" y el "aprender a aprender" de los conductis--  
tas modernos.

Así pues, de acuerdo con este breve análisis, podemos --  
afirmar que es dentro de este complejo sistema de relaciones  
económicas, científicas, técnicas e industriales, donde pue--  
den evaluarse con mayor precisión no sólo los alcances o las  
limitaciones del conductismo sino también, sus orígenes e im--  
pacto histórico y social, como un paradigma de carácter tecno  
lógico.

## Citas: Capítulo Quinto

- 1.- P. Fraisse & J. Piaget (eds.) "Tratado de psicología experimental" p.48
- 2.- W. James; "Principles of Psychology" vol. I p.139
- 3.- E. Boring; "Historia de la Psicología Experimental" p. 530
- 4.- J. Dewey; "El concepto de arco reflejo en psicología" - En: W.S. Sahakian "Historia de la Psicología". p. 260
- 5.- J. Dewey; op. cit. p.263
- 6.- J. Dewey; op. cit. p.264
- 7.- P. Fraisse; op. cit. p.50
- 8.- J.B. Watson; "Psychology as the behaviorist views it" p.166
- 9.- B. Mackenzie; "Behaviourism and Positivism" p.226
- 10.- S. Koch; "Psychology: a study of a science" vol. II
- 11.- S. Kvale; "The psychology of learning as ideology and technology" p.97-116
- 12.- S. Kvale; op. cit. p.113

## J.B. WATSON: UNA NOTA BIBLIOGRAFICA

## APENDICE

## I. LIBROS

- 1.- "Animal Education", University of Chicago Press, 1903.
- 2.- "Behavior: an introduction to comparative psychology", Holt, New York, 1914.
- 3.- "Psychology from the standpoint of behaviourist", Lippincott, Philadelphia, 1919; 2a. ed. rev. 1924; 3a. ed. 1929.
- 4.- "Behaviorism", Harpers, New York, 1925; 2a ed. rev. 1930.
- 5.- "The ways of behaviorism", Norton, New York, 1928.
- 6.- "The battle of behaviorism", (con la contribución de W. - McDougall), Norton, New York, 1928.

## II. CAPITULOS DE LIBROS

- 1.- "What the nurse has to say about instincts" En: C. Murchinson (ed.), "The psychologies of 1925", Clark University Press, Mass., 1925.
- 2.- "Experimental studies on the growth of the emotions" En: C. Murchinson (ed.), "The psychologies of 1925", Clark University Press, Mass., 1925.
- 3.- "John B. Watson" En: C. Murchinson (ed.), "History of psychology in autobiography", Clark University Press, Mass. 1936.

## III. ARTICULOS PUBLICADOS EN REVISTAS ESPECIALIZADAS

- 1.- "Some unemphasized aspects of comparative psychology", - Journal of Comparative Neurology and Psychology, XIV, 1904

- p. 360-363.
- 2.- "The effect of the bearing of young upon the body weight and the weight of the central nervous system of the female white rat", *Journal of Comparative Neurology and Psychology*, XV, 1905, p. 514-524.
  - 3.- "The need of an experimental station for the study of certain problems in animal behavior", *Psychological Bulletin*, III, 1906, p. 149-156.
  - 4.- "A comparison of the white rat with man in respect to the growth of the entire body", (con: H.H. Donaldson & E.H. - Dunn), *Boas, Anniversary Volume*, New York, 1906, p. 5-26.
  - 5.- "Kinaesthetic and organic sensations: their role in the reactions of the white rat to the maze", *Psychological Monographs*, VIII, 2, whole #33, 80., VI + 100, *Psychological Review Co.*, 1907.
  - 6.- "Imitation in monkeys", *Psychological Bulletin*, V, 1908, p. 169-179.
  - 7.- "Orientation of the white rat", (con: H.A. Carr), *Journal of Comparative Neurology and Psychology*, XVIII, 1908, p. 27-44.
  - 8.- "Experiment bearing on color vision in monkeys", *Journal of Comparative Neurology and Psychology*, XIX, 1909, p. -- 1-28.
  - 9.- "A course in psychology for medical students", *Journal of the American Medical Association*, LVIII, 1911, p. 916-924.
  - 10.- "Psychology as the behaviourist views it", *Psychological Review*, XX, 1913, p. 158-178.

- 11.- "Image and affection in behavior", Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Method, 1913, p. 421-429.
- 12.- "Notes on the development of a young monkey", Journal of Animal Behavior, #3, 1913, p. 114-139.
- 13.- "Conditioned reflex in psychology", Psychological Review, XXIII, 1916, p. 89-117.
- 14.- "Behavior and concepts of mental disease", Journal of -- Philosophy, Psychology and Scientific Method, 1916, p. - 5-25.
- 15.- "Does Holt follow Freud?", Journal of Philosophy, XIV, -- 1917, p. 125-137.
- 16.- "The effects of delayed feeding upon learning", Psycho--- biology, I, 1917, p. 51-60.
- 17.- "Emotional reactions and psychological experimentation", American Journal of Psychology, XXI, 1917, p. 163-177.
- 18.- "The opinion of doctors regarding venereal disease", - (con: K.S. Lashley), Social Hygiene, IV, 1919, p. 769 - 847.
- 19.- "Is thinking merely the action of the language mechanism?" British Journal of Psychology, XI, 1920, p. 87-104.
- 20.- "A schematic outline of the emotions", Psychological Review, XXIV, 1919, p. 165-177.
- 21.- "Studies in infant psychology", (con: R. Rayner), Scientific Monthly, 1921, december, sin páginas.
- 22.- "The unverbalised in human behavior", Psychological --- Review, XXXI, 1924, p. 273-281.
- 23.- "The place of kinaesthetic, visceral and laringeal organs

- in thinking", Psychological Review, XXXI, 1924, p. 339-348.
- 24.- "Behaviorism: a psychology based on reflex action", Archives of Neurology and Psychiatry, XV, 1926, p. 185-204.
- 25.- "The origin and growth of behaviorism", Archives of Gestalt Philosophy, XXX, 1927, p. 247-266.

#### IV. ARTICULOS PUBLICADOS EN LA PRENSA NORTEAMERICANA

- 1.- "The new science of animal behavior", Harpers, March of 1910.
- 2.- "Instinctive ability in animals", Harpers, September of 1912.
- 3.- "Review outline of psychology", New Republic, April of 1923.
- 4.- "Behaviorism", Harpers, May of 1926.
- 5.- "What is behaviorism", Harpers, May of 1926.
- 6.- "How we think?", Harpers, June of 1926.
- 7.- "The myth of the unconscious", Harpers, May of 1927.
- 8.- "On the weakness of woman", Nation, July of 1927
- 9.- "On the reconditioning people", New York Times, March of 1928.
- 10.- "Feed me on facts", Saturday Review of Literature, June of 1928.
- 11.- "Women and business", New York Telegraph, September of 1930.



## BIBLIOGRAFIA

- Bechterev W. La psicología objetiva. (Tr. L.G. Retto y C.A. Duval), 2a. ed. Argentina, Paidós, 1965, (biblioteca del hombre contemporáneo no. 115) 169 p.
- Blanche R. El método experimental y la filosofía de la física. (Tr. A. Ezcurdia), 1a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, (breviario no. 223) 592 p.
- Bolles R.C. Learning theory. U. S. A., Holt, Rinehart & Winston 1975, 245 p.
- Boring G.E. Historia de la Psicología Experimental. (Tr. R. Ardila), 1a. reimpresión, México, Trillas, 1979, 822 p.
- Brunswik E., Creegan R. & Yates D. Los marcos de referencia en Psicología. (Tr. J.J. Thomas & L. Wolfson), Argentina, - Paidós, 1967, (biblioteca del hombre contemporáneo no. - 167) 101 p.
- Buhler K. Crisis de la psicología. Madrid, España, Morata, - 1966, 253 p.
- Cardoso S.F.C. Introducción al trabajo de la investigación histórica. Barcelona, España, Crítica, 1981 (no. 76) 218 p.
- Cardoso S.F.C. & Brignoli P.H. Los métodos de la historia. 2a. ed. México, Grijalbo, 1981, (colección teoría y praxis, no. 35) 439 p.
- Carr E.H. ¿Qué es la historia? (Tr. J. Romero Naura), 10a. ed. Barcelona, España, Ariel, 1981, (biblioteca breve: ciencias humanas no. 245) 217 p.
- Carr H., McDougall W. & Brett G. Psicología del acto. (Tr. A.H. Rose y S. Costa), Argentina, Paidós, 1965, (biblioteca del hombre contemporáneo no. 92), 157p.
- Chaplin J.P. & Krawiec T.S. Psicología: sistemas y teorías. - (Tr. J.C. Pecina), 3a. ed., México, Interamericana, 1978, 534 p.

- Cohen D. J.B. Watson: The founder of behaviourism. London, -  
Routledge & Kegan Paul Ltd., 1979, 297 p.
- Collingwood R.G. Idea de la historia. (Tr. E. D'Gorman y J. -  
Hernández), 10a. reimpression, México, Fondo de Cultura E-  
conómica, 1982, 323 p.
- Copeland M.A. Psychology and the natural-science point of view.  
Psychological Review, XXXVII, 1930, p. 461-487.
- Corina de Y. La explicación de la historia. México, UNAM, 1981  
(colegio de filosofía) 129 p.
- Darwin Ch. La expresión de las emociones en el hombre y en los  
animales. (sin nombre del traductor) Argentina, Sociedad  
de Ediciones Mundiales, 1967, 474 p.
- Darwin Ch. El origen de las especies. (Tr. J.P. Marco), ed. es-  
pecial, España, Bruguera, 1972, 669 p.
- Darwin Ch. Teoría de la evolución. (Tr. J. Fuster y M.A. Oli-  
ver), 3a. ed. España, Ediciones Península, 1975, (libros  
de bolsillo no. 138), 252 p.
- Darwin CH. El origen del hombre y la selección en relación al  
sexo. (sin nombre del traductor), 12a. reimpression, Méxi-  
co, Diana, 1979, 797 p.
- Dewey J. Naturaleza humana y conducta. (Tr. R. Castillo Dibil-  
dox), 2a. reimpression, México, Fondo de Cultura Económica,  
1975, (breviarios no. 177) 307 p.
- Dewey J., Troland L., Kelley T. & Sperman C. Herencia, conduc-  
ta y motivación. (Tr. E. Delin y J.J. Thomas), Argentina,  
Paidós, 1965, (biblioteca del hombre contemporáneo no. -  
67), 164 p.
- Diserens C.M. Psychological objetivism. Psychological Review,  
XXXII, 1925, p. 121-152.
- Fernández G.A. La conciencia: el problema mente-cerebro. Méxi-  
co, Trillas, 1979, (biblioteca técnica de psicología), --

261 p.

Foulque F. Psicología contemporánea. (Tr. L. Cuellar Bassols), Barcelona, España, Labor, 1965, (publicaciones: pedagogía y psicología) 392 p.

Freisse P. & Piaget J. (Eds.) Tratado de Psicología Experimental I: Historia y método de la Psicología Experimental. - (Tr. M.T. Cevalco), 1a. reimpresión, Barcelona España, -- Paidós, 1982, 247 p.

Garrett H.E. Las grandes realizaciones de la psicología experimental. (Tr. F. González Aramburu), 3a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, (biblioteca de psicología y psicoanálisis) 443 p.

Guillaume P. La psicología animal. (Tr. P. Canto), Buenos Aires Argentina, Psique, 1976, 189 p.

Heidbreder E. Psicologías del siglo XX. (Tr. L.N. Acevedo), - Buenos Aires, Argentina, Paidós, 1979, (biblioteca psicologías del siglo XX) 550 p.

Heller A. Teoría de la historia. (Tr. J. Honorato), Barcelona, España, Fontemars, 1982, (colección libro historia no. 11) 280 p.

Herrnstein R.J. & Boring E.G. A source book in the history of psychology. U. S. A. , Harvard University Press, 1965, -- 636 p.

Howard D.T. The influence of evolutionary doctrine on psychology. Psychological Review, XXXIV, 1927, p. 305-312.

Kantor J.R. The scientific evolution of psychology I. Chicago Ill., U. S. A., Principia Press, 1963, 387 p.

Kantor J.R. The scientific evolution of psychology II. Chicago Ill., U. S. A., Principia Press, 1969, 427 p.

Kantor J.R. The aim and progress of psychology and other sciences. Chicago Ill., U. S. A., Principia Press, 1971, 613 p.

- Kantor J.R. Problems of physiological psychology. Reprinted, Chicago Ill., U.S.A., Principia Press, 1978, 398 p.
- Keller F.S. La definición de psicología. (Tr. J. Luzoro), 1a. reimpresión, México, Trillas, 1977, (biblioteca técnica de psicología), 158 p.
- Kitchener R.F. Behavior and behavioris. Behaviorism, V, 1977 p.11-71
- Kuhn T.S. La estructura de las revoluciones científicas. (Tr. A. Contin), 3a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, (breviarios no.213) 329 p.
- Kvale S. The psychology of learning as ideology and technology. Behaviorism, VIII, 1980, p.97-116
- Le Ny J.F. El condicionamiento: de la reacción condicional -- clásica a la reacción instrumental en el hombre. (Tr. N. Vidal), Barcelona, España, Ediciones Península, 202 p.
- Mach E. Conocimiento y error (Tr. Cortés Pla), Argentina, Espasa-Calpe, 1948, 390 p.
- Mackenzie B.D. Behaviorism and positivism. Journal of the History of the Behavioral Sciences, XIII, 1977, p.222-231
- Mackenzie B.D. Darwinism and positivism as methodological influences on development of psychology. Journal of the -- History of the Behavioral Sciences, XII, 1976, p. 330 -- 337
- Marx H.M. & Hillix A.W. Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas. (Tr. J. Colapinto) Buenos Aires, Argentina, Paidós, 1978, (biblioteca psicología del siglo XX) -- 494 p.

576 p.

Murphy G. & Kovach J.M. Historical introduction to modern psychology. 3a. ed. U. S. A., Harcourt Brace Javanovich, -- Inc., 1972, 526 p.

Neville P. La psicología del comportamiento: el behaviorismo de Watson. (Tr. N. Moretón L.), España, Ediciones Guadarrama, 1970, (punto omega no. 103), 252 p.

Nudler O. Problemas epistemológicos de la psicología. 2a. ed. México, Trillas, 1979, (biblioteca técnica de psicología), 372 p.

Pauly P.J. The Loeb-Jennings debate and the science of animal behavior. Journal of the History of the Behavioral Sciences, XVII, 1981, p. 504-515.

Pavlov I.P., Schnierman A. & Kornilov K.N. Psicología Reflexológica. (Tr. A.H. Rose y E. Wisblat), Argentina, Paidós, 1963, (biblioteca del hombre contemporáneo no. 65), 154 p.

Pavlov I.P. Fisiología y Psicología. (Tr. J. Vigo), 2a. ed. -- España, Alianza Editorial, 1970, (el libro del bolsillo -- no. 151), 192 p.

Pavlov I.P. Actividad nerviosa superior: obras escogidas. (Tr. E. Roca), España, Fontanella, 1973, (Conducta Humana no. -- 14), 481 p.

Pavlov I.P. Reflejos condicionados e inhibiciones. (Tr. R.G. -- Novales), 2a. ed. España, Ediciones Península 1975, (ed. -- de bolsillo no. 214), 233 p.

Piaget J. Main trends in psychology. London, George Allen & -- Unwin Ltd., 1973, 72 p.

Prenant M. Darwin y el darwinismo. (Tr. F. Piña), México, Grijalbo, 1969, (colección 70 no. 59), 158 p.

Prenant M., H. Wallon, Maublanc R., Laberene P., Cohen M. & -- Seuvageot A., Ciencias humanas y dialéctica. (Tr. José Fe -- rrel), 1a. ed. México, Grijalbo, 1969, (Colección 70), --

153 p.

- Reuchlin M. Historia de la psicología. (Tr. C. Duval), 6a. ed. Buenos Aires, Argentina, Paidós, 1976, (biblioteca del -- hombre contemporáneo no. 24), 124 p.
- Ribes E.I., Fernández G.C., Rueda M., Talento M. & López V.F.; Enseñanza, ejercicio e investigación de la psicología: Un modelo integral. México, Trillas, 1980, 324 p.
- Ribes E.I. El conductismo: reflexiones críticas. 1a. ed. Barcelona, España, Fontanella, 1982, 139 p.
- Richards R.J. Lloyd Morgan's theory of instinct: from darwinism to neo-darwinism. Journal of the History of the Behavioral Sciences, XIII, 1977, p. 12-32.
- Sahakian W.S. Historia de la psicología. (Tr. F. González Aramburu y R. Helier), México, Trillas, 1982, (biblioteca técnica de psicología) 616 p.
- Schaff A. Historia y verdad. (Tr. I. Vidal Sanfeliu), México, Grijalbo, 1974, (colección teoría y praxis no. 2) 382 p.
- Sechenov I.M. Los reflejos cerebrales. (Rev. A. Colordón), -- Barcelona, España, Paidós, 1978, (breviarios de conducta humana no. 8), 178 p.
- Skinner B.F. Sobre el conductismo. (Tr. F. Barrera), Barcelona España, Fontanella, 1975, (colección conducta humana no. 22), 239 p.
- Skinner B.F. La conducta de los organismos. (Tr. I. Flaquer), Barcelona, España, Fontanella, 1975, (colección conducta humana no. 25), 471 p.
- Skinner B.F. Pavlov's influence on psychology in America. Journal of the History of the Behavioral Sciences, XVII, - 1981, p. 242-245.
- Sohn D. Two concepts of adaptation: darwin's and psychology's. Journal of the History of the Behavioral Sciences, XII, -

1976, p. 367-375.

Viqueire V.J. La psicología contemporánea. 2a. ed., México, Nacional, 1965, 218 p.

watson J.B. Psychology as the behaviourist views it. Psychological Review, XX, 1913, p. 158-177.

watson J.B. Image and affection in behaviour. Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Method, 1913, p. 421-429

Watson J.B. Conditioned reflex in psychology. Psychological Review, XXIII, 1916, p. 5-25.

Watson J.B. Emotional reactions and psychological experimentation. American Journal of Psychology, XXI, 1917, p. 163 - 177.

Watson J.B. A schematic outline of the emotions. Psychological Review, XXVI, 1919, p. 165-177.

Watson J.B. The unverbaliised in human behaviour. Psychological Review, XXXI, 1924, p. 274-281.

Watson J.B. The place of kinaesthetic, visceral and laringeal organs in thinking. Psychological Review, XXXI, 1924, -- 339-348.

Watson J.B. Behaviorism: a psychology based on reflex action. Archives of Neurology and Psychiatry, XV, 1926, p. 185-204.

Watson J.B. El conductismo. (Tr. J. Poli), Argentina, Paidós, 1976, (biblioteca psicología del siglo XX no. 1, serie mayor), 324 p.

Woodworth R.S. Four varieties of behaviorism. Psychological Review, XXXI, 1924, p. 257-264.

Yaroshesvky M.G. La psicología del siglo XX. (Tr. A. Vidal Roger), México, Grijelbo, 1979, (colección teoría y praxis no. 46) 392 p.

Zazzo R. La psicología norteamericana. (Tr. R. Gastard), Sue -

nos Aires, Argentina, Psidós, 1964, (biblioteca del hombre contemporáneo no. 78) 174 p.

Zazzo R. Actitudes y conciencia: Teoría y práctica en psicología. (Tr. I.A. Acarreta), España, Marfil, 1980, 523 p.



U.N.A.M. CAMPUS  
IZTÁCALA

IZT.

1000516



FE DE ERRATA

Página	DICE	DEBE DECIR
13	"otrs evidencias"	"otras evidencias"
49	"estudis"	"estudios"
63	"benavioris"	"behaviorism"
64	"behavirism"	"behaviorism"